

**Contra la soledad. Cartas transatlánticas.**  
**María Zambrano, José Lezama Lima, José**  
**Ángel Valente, Jaime Salinas**

Enric BOU

*Università Ca' Foscari Venezia*

El insular ha de vivir hacia adentro.

José Lezama Lima

### **1. La carta y la escritura**

El lugar de la carta en la escritura es ambivalente. La carta es algo que se considera como menor y secundario (Kaufmann). En la obra de un autor no ocupa un lugar central, aunque a menudo resulta aclaratoria. ¿Qué haría la docta filología sin cartas que iluminasen versos de una obra y episodios de una vida? La carta (y más en una serie epistolar) es siempre propensa a la repetición y la reformulación. El contenido puede ser de menor interés que el mismo acto de la escritura y la comunicación en sí. ¿Desde dónde se escribe y cuándo? ¿Cómo se comunica la información? La carta exige un análisis en términos de expresión performativa y pragmática<sup>1</sup> y de práctica cultural<sup>2</sup>. La carta está directamente relacionada con el acto de escribir, pero también implica otras actividades: escribir, enviar, recibir, almacenar, distribuir, ocultar, romper, editar, leer, etc. Es algo que revela la huella oscura de la

---

<sup>1</sup> “L’analyse textuelle de quatre éléments génériques—la “topique” de la lettre (nouvelles de la santé, de l’argent et du loisir), les “figures épistolaires,” le “pacte” noué entre correspondants et la “signature”—servira justement à distinguer la lettre des autres formes intimes” (Jovicic: 4).

<sup>2</sup> “En reprenant le concept foucauldien de la technologie de soi, il est possible d’interpréter l’intime épistolaire à travers quatre pratiques distinctes: “connaissance de soi,” “identification,” “choix éthique,” “pouvoir sur la vie.” La culture de soi, assez évidente dans les correspondances du XIXe siècle, rapproche évidemment la lettre de l’autobiographie et du journal intime” (Jovicic: 4).

escritura o bien se adecua a la experiencia que está en el origen de la escritura. Sin embargo, la carta tiene también algo de representación, o de dramatización. La carta, como el diario íntimo, en el texto en sí o como texto, es una especie de matriz de la literatura: aquí es donde la transición de la *littera* a la epístola tiene sentido. La carta, banco de pruebas; la carta, regalo, de tiempo, escritura e información; la carta certificación de una identidad, que cambia según el destinatario. La idea de “variedad” asociada al epistolario de un escritor, nos permite recoger y ampliar la muy citada afirmación de Gustave Lanson, que los géneros de las cartas son tantos como las calidades morales, sociales o civiles de quienes las escriben. Modificando levemente esa opinión podría decirse que el calibre y la calidad de las voces que resuenan en las cartas dependen, en buena parte, del corresponsal receptor. Se cumple así, una vez más, una de las funciones de la comunicación expuestas por Roman Jakobson inspirado en Karl Bühler. La calidad de la comunicación depende en buena medida del tipo de relación que se establece entre emisor y receptor, y de las armas –el contacto o los elementos fáticos– para confirmar el mensaje. Lo dicho y lo sobreentendido. Este fenómeno, el de la multiplicidad de voces, fue definido con exactitud por Pedro Salinas en su *Defensa de la carta misiva*:

A cada corresponsal tengo que figurármelo, que representármelo, antes de trazar su nombre en la salutación. De modo que esta soledad en que usted cree verme es pura falacia, porque por aquí, conmigo, andan todos los amigos a quienes convoco con los rasgos de mi pluma, y me gasto la compañía más heterogénea y divertida que usted puede pensarse, con gentes de toda calaña y edades, de los más vecinos a los antípodas. Y como cada cual es como es, cada uno me inspira un modo particular y diferente de dirigirme a él, concorde con su índole. Y así vivo embriagadamente en mis escrituras, como de mil distintas vidas. Basta con que piense en Fulano para que se me abra la vena irónica; que me recaiga la memoria en Zutano, para que empiece a destilar la melancolía (“Defensa”: 858).

Hay una gran cantidad de películas en las que una carta tiene un papel singular. Pienso en casos muy conocidos como en *Moonfleet* (1955) donde una carta encomienda una misión a cumplir, *A Letter to Three Wives* (1949) de Mankiewicz, que abre un interrogante sobre cuál de las mujeres protagonistas ha sido abandonada por un marido infiel; en *Letter from an Unknown Woman* (1948) de Max Ophüls, **una desconocida cuenta en flashback el encuentro seducción y abandono por parte de un músico de talento**; *The Shop around the Corner* (1940) de Lubitsch, entraña el encuentro entre dos corresponsales que sienten pasión mutua pero que se desprecian en la vida real; en *Vertigo* (1958) Judy Barton/Madeleine Elster, el personaje interpretado por Kim Novak, confiesa en una carta su doble personalidad; y en *The Searchers* (1956) de John Ford, una larga carta sirve como paréntesis para narrar detalles

redonda, no  
cursiva

de la larga búsqueda. En un libro reciente Jean-Pierre Berthomé distinguía entre las diferentes funciones que puede tener una carta en un film trazando una tipología de varios niveles. Estas funciones se pueden resumir esquemáticamente en dos: la relación con la acción y la relación con la comunicación. El primer aspecto viene cubierto por cartas como la “lettre enclencheur d’une action”, que es la función más elemental. Entre ellas se cuenta la “lettre de mission” que asigna un rol. El segundo aspecto se basa en los diferentes polos del esquema de la comunicación epistolar, cuyas relaciones son especialmente propensas a ser explotados en una película.

Refiero estos ejemplos porque así sucede también en las correspondencias reales, en cartas aisladas o series continuadas. Tienen esta doble función: están relacionadas con la acción de una vida e introducen un cambio vital (del argumento); o bien tienen una función estrictamente comunicativa, introduciendo un nivel performativo y pragmático. Son cartas de consolación, de mantener la llama viva. En las cartas que envía Jaime Salinas a su hermana Solita, informa puntualmente de un cambio de percepción acerca de lo que representaba España en el imaginario colectivo de los exiliados españoles. La carta que le manda María Zambrano a José Lezama Lima en La Habana, presentándole a José Ángel Valente introduce un cambio vital e intelectual en dos amigos comunes; y esta carta tiene un efecto, al despertar un torrente de amistad y una serie de cartas intensas. En las mismas destaca un tema de fondo que se convierte en alegoría: las abundantes referencias a la figura del censor y al fenómeno de la represión política a propósito de la figura del místico Miguel de Molinos y su *Guía espiritual*. Volveremos sobre esto, pero primero quiero hacer una breve reflexión sobre la epistolaridad en clave transatlántica.

## 2. Epistolaridad transatlántica

La relación epistolar, como bien explicó Pedro Salinas en su *Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar*, habita en un territorio que se rige por dos tipos de condiciones: la presencia casi sagrada de la intimidad (“la virtud y originalidad de la correspondencia epistolar surten de lo espontáneo del ser, de su pura intimidad” (907); y, en segundo lugar, la dedicación, “completa” a pensar con la escritura en otra persona, de un tiempo considerable de nuestras vidas. Según el poeta madrileño se requieren dos circunstancias para una perfecta realización la correspondencia epistolar: “una es el recatado aislamiento, el retiro a la propia intimidad, hurtándose a los ojos. ‘Apartándose...’ Otra es el tiempo, el sentirse libre de premura, escribir a espacio: ‘mucho sosiego’. Por aquí se muestra el caballero versado en todas las

eliminar "

delicadezas del género, señor, también en epistolografía” (“La mejor carta de amores”: 1159).

En las situaciones de alejamiento intercontinental, alejados por dictaduras y penurias económicas, la carta ofrece un espacio insustituible para la convivencia. Salinas destacó esta característica del género epistolar: la facilidad para suscitar la convivencia. Según él, la carta se transforma en un espacio idóneo para la expresión de intimidad, puesto que las cartas, como las miradas, son sólo para dos: “Es la carta pura. Privada, pero no solitaria, compartida, convivida” (“Defensa”: 861). Las cartas son vehículo de la amistad y se convierten en multiplicador de atenciones. Así se nos presenta una de las constantes más fecundas de los epistolarios transatlánticos. En situaciones políticas de dificultad, apartados por guerras, dictaduras, grupos de amigos escritores quieren mantener un contacto, expresar preocupación por los amigos necesitados, se preocupan por la difusión de la obra en circunstancias adversas, o bien intentan tan sólo procurarse libros, lecturas de sostén.

Los epistolarios tienen una función de conservar y desarrollar amistades del pasado, en una especie de tertulia virtual. En la carta se muestra en vivo el estado anímico, mental, “literario”, de quien escribe la carta y simultáneamente el estado de su relación con el destinatario. Este fenómeno ha sido detectado por algunas estudiosas del género. Como escribió Janet Gurkin Altman en su clásico estudio sobre *Epistolarity*:

Escribir una carta implica dibujar las coordenadas personales –temporales, espaciales, emocionales, intelectuales– para decir a alguien en donde estamos en un momento determinado y hasta donde hemos viajado desde el último escrito. Los puntos de referencia de este mapa pertenecen tan sólo al mundo compartido por quien escribe y quien recibe la carta: el diálogo epistolar es subrayado por los recuerdos comunes y, a menudo, por las experiencias comunes que se producen entre la escritura de las cartas (113).

La carta es un asunto entre dos personas, lectores privados, y para ellos la carta tiene una finalidad muy clara: a través del diálogo epistolar se establece el “mapa” personal e intelectual, y el progreso entre la comunicación anterior y la presente. Es, para el gusto de los pragmatistas, un texto que corresponde a una situación comunicativa cambiante, en la cual domina el diálogo construido a partir de formas de monólogo, y que exige una determinada actitud por parte de quien lo escribe y lo lee, por lo menos en una primera lectura. En opinión de Claudio Guillén la carta es como un diálogo a medias: una parte de la conversación con un amigo ausente (77). Las cartas son de gran variedad y multiplicidad, asociadas a, y condicionadas por, la existencia de un “estado subjetivo”. Es lo que Claudio Guillén denominó el *radical*

*of presentation*: “La noción de lugar y tiempo, la capacidad de imaginar al otro, la voluntad de dejar que la palabra afecte a las palabras, el proceso y la improvisación como a forma” (77). Es por el carácter polimorfo de la carta, por esa inasibilidad, y por la capacidad de adaptación a nuevas necesidades y situaciones comunicativas, que Vincent Kaufmann ha podido escribir que “[l]a lettre est un objet trop mouvant, trop polymorphe pour qu’on puisse en envisager une description véritablement systématique” (388).

La epistolaridad transatlántica está marcada por tres factores: 1. La reconquista de la lengua española por parte de los escritores modernistas hispanoamericanos. Es el conocido episodio de la renovación sustancial de la literatura en español que representó la contribución de Rubén Darío. Lo sintetizaba de manera elocuente Juan Ramón Jiménez: “Darío nos trajo (...) un vocabulario nuevo que correspondía a una forma sensorial y no a una forma hueca, como creían algunos. (...) El modernismo (...) es lo que une a España y a Hispanoamérica para no separarse jamás.” (*Querencia americana*: 9-10)<sup>3</sup>. Se trataba de un agotamiento o de un sano movimiento de renovación que procedía de las excolonias, algo parecido a lo que sucedió con un siglo de retraso respecto al mundo hispano en el mundo anglosajón a partir de 1980: “the Empire writes back” (remedo del título de un episodio de la Guerra de las Galaxias, “El imperio contraataca” (Ashcroft). En los años sesenta esta renovación se amplía con el llamado *boom*. 2. Las múltiples y frecuentes situaciones de destierro, transterramiento, o exilio, en una y otra dirección del Atlántico. Esta ha generado una permeabilidad extraordinaria entre los mundos de habla española. 3. Trabajar y mantener viejas amistades, en una especie de tertulia virtual y junto a ello el desarrollo de un diálogo íntimo y estético que complementa obras fundamentales en ámbito hispánico. Obras y autores como: *Paradiso*, Cortázar y Borges, Salinas y Zambrano, *Los cachorros*, dibujan un mapa complejo de rara parcialidad que une ambos lados del Atlántico.

---

<sup>3</sup> En una carta de Lezama a Zenobia Camprubí de junio de 1955, interpreta el impacto para la poesía moderna cubana de la estancia entre noviembre de 1936 y enero de 1939 de Juan Ramón Jiménez en Cuba: “Me alegra mucho lo que me dice de su diario. ¿Lo que representa para mí haber conocido, en aquella oportunidad, a Juan Ramón? Algo como un permanente estado de conciencia, con la aclaración de mi destino, como la marca de mi incesante furor poético. Creo haber sido siempre fiel a sus señales. Y haber engendrado en mi país un movimiento poético que se ha hecho historia, imagen operando en la historia” (Alegre sp).

### 3. Jugadas a tres bandas

Brigitte Díaz ha explicado que el dirigirse a otra persona a través de la correspondencia no es sino una confirmación del propio yo. El otro se utiliza para estimular la escritura, para evaluar la escritura de la carta en su búsqueda ontológica, pero constituye sobre todo un doble del sujeto que escribe, un mediador con uno mismo. Andrés Soria Olmedo se refería con más perspicacia al “valor autodidáctico y narcisista de las misivas” (219)<sup>4</sup>. La carta es una herramienta de auto-comprensión de uno mismo, pero un instrumento muy especial que no permite, a diferencia de la autobiografía, obtener una imagen unificada del yo que escribe. La carta ofrece un mosaico de formas de expresión (digresiones, historias, meditaciones...) a través del cual se construye una imagen a partir de pequeños detalles. La carta proporciona así un retrato caleidoscópico, marcado por la fragmentación y lo incompleto. Pero debe corregirse que la carta no es sólo monólogo y auto-auscultación como parece indicar la crítica francesa, sino también diálogo creciente que puede suplir la presencia del otro.

Quiero discutir una serie de epistolarios cruzados (Juan Ramón Jiménez, José Lezama Lima, María Zambrano y José Ángel Valente) a los que se añaden otros personajes del entorno, esposas y editores como Jaime Salinas. En las correspondencias cruzadas se destilan unos afectos y fidelidades, unas obsesiones comunes que exigen la intervención a fondo del escritor de cartas. En estas correspondencias, sorprende que, a pesar de la diferencia de edad entre algunos de los correspondientes, hay una coincidencia de intereses, en comunión. La carta tiene un componente substancial de diálogo, de un diálogo con pausas temporales, casi detenido en el tiempo. En un escritor como Lezama el diálogo, la conversación ocupa un lugar central. En *Tratados en La Habana*, escribió:

Avanza la conversación como deshaciéndose en cada una de sus irisaciones, procura no subrayar para provocar el placer de una súbita inmersión, pues le interesa hasta la pasión secreta que el que escucha mantenga su libertad para ocultarse y reaparecer ante la diversidad que frente a él se ejercita. Pues mantener el acecho en *el otro* es su pasión, casi su locura (Arrufat: 97).

---

<sup>4</sup> Ver también: “la présence de l’autre, dont la position est fixée par le pacte épistolaire, permet une relation interpersonnelle, un lien affectif entre l’épistolier et son destinataire. Finalement, exposé au regard de l’autre, l’épistolier est invité à se découvrir, recourant ainsi aux jeux des autoreprésentations. Ces mises en scène de soi par soi sont également un effort authentique de la part de l’épistolier de se construire à travers le discours épistolaire” (Jovicic: 15).

También señala una de las paradojas estratégicas del conversar, mostrarse y ocultarse a la vez, para lograr “la concurrencia con *el otro*” (Arrufat: 97)<sup>5</sup>.

La conversación a tres bandas entre estos autores abarca múltiples temas. Me parecen de particular interés: el exilio, la metaepistolaridad, la sociedad literaria, la amistad, la proyección mental del espacio del corresponsal.

El Atlántico separa, pero también protege de dictadores y persecución política. Así viven estos escritores, y se lamentan a menudo de su situación: “¡Ay España, de ella nos viene todo el mal y todo el bien!” escribe Zambrano (*Correspondencia*: 105). El exilio genera también alejamiento y soledad. Lezama se queja a Zambrano de “la soledad en la que yo vivo y muero” (*Correspondencia*: 146). Y evocando la misma soledad se hace eco de la situación de Zambrano que no puede sino expresar en términos metafóricos eco de grandes biografías literarias:

Pero lo que no podemos olvidar, lo que todos los días me asombra y me pregunto es su gran soledad. Pienso en Nietzsche trepa[n]do por los fríos de la Alta Engardina y en Rilke segregando el mismo su soledad y el diamante. También María, su soledad merece el respeto y admiración de todos. Una soledad que forma parte de su misterio y del misterio del ángel que la cuida (*Correspondencia*: 146).

Estos escritores viven exiliados, de los regímenes políticos, de/en los propios países. Del mundo material, del mundo, puesto que viven en la poesía, en el puro intelecto. Valente a Lezama: “No sé si le dije que desde el año 70 no he vuelto a España. Tuve allí variopintos problemas que me han alejado de lo nativo, suponiendo que tenga uno más lugar nativo que la sola palabra” (*Maestro*: 102). Valente apenas trasladado a Collonges-sous-Salève, muy cerca de Ginebra, en octubre de 1975, suspira: “Me encuentro en esta tierra ambigua, entre dos patrias, ninguna de las cuales es la mía (suponiendo que a uno le vaya quedando alguna)” (*Maestro*: 111). También recupera una terminología cernudiana: “Las noticias que de Sansueña nos llegan estos días son, como sabrá, torvas. [...] Echados somos de la tierra. No sé si es un destino o una opción. O ambas cosas. Exilés” (*Maestro*: 112). Reconocemos el eco del poema de Luis Cernuda, “Ser de Sansueña”:

---

<sup>5</sup> Como recordaba Arrufat, según Montaigne conversar nos convierte en personas: “Toda obra de valor espiritual ha sido provocada por ese algo. Como observara Martín Buber, un ser va en busca de otro ser concreto, para comunicarse con él, pero en una zona común que no pertenece a ninguno en particular. A ese desplazamiento, a ese tránsito Buber lo denomina el entre” (Arrufat: 104).

Es la tierra imposible, que a su imagen te hizo  
Para de sí arrojarte. En ella el hombre  
Que otra cosa no pudo, por error naciendo,  
Sucumbe de verdad, y como en pago  
Ocasional de otros errores inmortales.

Desde Suiza, en donde vive, Valente alude con frecuencia a la situación de represión y censura, en Cuba y España. Valente y Lezama desarrollan una hábil alegoría para distraer al censor. Se refieren a la figura de Miguel de Molinos a propósito de la edición de la *Guía espiritual* que está preparando Valente. Lezama al no llegarle *La Guía* editada por Valente denuncia: “fue decomisada, según comunicación que recibí. Parece que al leer la palabra espiritual, se hacía referencia a la metapsíquica, vulgo espiritismo [...] Ya ve usted que Molinos sigue ganando batallas, se aniquilan o lo aniquilan” (*Maestro*: 108). Así Valente puede aludir de manera furtiva a la situación de Lezama, como la de alguien que vive bajo el control de la Inquisición, es decir la dictadura cubana. Jaime Salinas, al regresar a España escribe una serie de cartas a su familia en las que expresa la sorpresa ante una realidad que creía bien distinta.

La carta es ante todo un objeto con vida autónoma, que tiene, a diferencia del email, vida y valor propios. Lezama se emociona cuando en 1969 recibe copias de las cartas que había escrito a JRJ en los años cuarenta. Como le decía a su hermana: “la tarjeta de felicitación me emocionó. Qué falta nos haría ahora su noble existencia, el puro diamante de su poesía” (cit. en *Querencia Americana*: 29). La relectura le produce el efecto de revivir un tiempo feliz: “Voy recibiendo mis cartas a Juan Ramón Jiménez, las cuales me producen una emocionada evocación de aquellos años que fueron muy plenos en mi vida” (*Ibidem*: 29). Es la celebración del propio objeto, la carta como regalo. Estos comentarios pueden asociarse con un elemento característico de la carta y que aparece con harta frecuencia: los comentarios metaepistolares. Estos son muy frecuentes al oponer la escritura a la conversación, al tomar la temperatura de las respectivas escrituras y en especial en los principios de carta. Cuando María Zambrano empieza su correspondencia con Lezama necesita pasar del registro hablado al escrito. Se inventa una fórmula: “Es bueno que la amistad llegue a ese punto o estación en que se llega a escribir por vez primera y se siente toda una correspondencia anterior, un epistolario concluso en silencio y que va a renovarse ahora –por variar– en palabras” (*Correspondencia*: 103). Eloísa Lezama tiene una clara idea del valor del epistolario de su hermano. Expresa su voluntad de editarlo y da una caracterización excelente: “Algunas de esas cartas son demasiado íntimas y prefiero no

enseñarlas. No son políticas, revelan un hombre destruido por la soledad. Algunas son patéticas; todas bellísimas” (*Maestro*: 143).

Para estos escritores la poesía es algo esencial y central en sus vidas. Se asocia con el silencio, lo inexpresable, también con la luz y la revelación, la muerte y el nuevo nacimiento. Un aforismo de Zambrano que recuerda Fornieles define la poesía de Lezama de forma concisa: “vivir para una segunda muerte y morir para un nuevo nacimiento: sumergir la existencia humana en una alfaguara de voces de coral” (*Maestro*: 23). Son partidarios de una poesía como experiencia mística, filosófica, con abundantes elementos religiosos místicos. Así, al recibir el libro de *Ensayos* de 1953, Zambrano escribe: “este libro tuyo es luz y sombra de esas hogueras [Spinoza y la filosofía medieval], signo de ese fuego al que no has hurtado nada... Dejemos ya los Ensayos Mira que me lo digo a mí, a mí mas que a ti y que salga el cristal sombrío, donde el fuego se hace invulnerable” (*Correspondencia*: 106). Valente en carta a la viuda de Lezama no puede sino evocar el carácter de revelación que tuvo para él: “No sabe Usted hasta qué punto Lezama –persona y obra, tan inseparables– fue para mi vida una absoluta revelación. Y a esa revelación y a la mucha luz que me trajo debo yo un no menos absoluto reconocimiento” (*Maestro*: 130). Ese sentido de la luz, de la iluminación, del conocimiento pesa en la “Carta abierta” que Valente le dedicó en *Ínsula*:

¿Es La Habana una de las grandes ciudades de la tierra que guardan el secreto acceso a la invisible inmovilidad del punto, a la infinita quietud de lo vertiginosamente giratorio, a la germinación central de lo solar? Cada reverberación de lo luminoso, como círculos en agua quieta, se despliega hasta lo inaccesible y abre nuevos territorio de luz que el recién llegado nunca tendría vidas bastantes para alcanzar. Usted, benévolo, me habló de la naturaleza misteriosa de esa posesión solar y entonces comprendí que era vano seguir tantas señales de la luz a un tiempo, como can inexperto, fatigado hasta que el jadeo se hace espuma, entre innumerables rastros que se cruzan (*Maestro*: 175).

La poesía es resurrección. Lo leemos en otra muestra de epistolaridad que se puede calificar de “intersticial”. En un artículo Valente cita la dedicatoria del ejemplar cubano de *La cantidad hechizada*: “‘Sueño a veces, mi querido amigo, que usted llega de nuevo a mi casa y conversamos en la transfiguración de la tarde’. Sí, querido maestro, volveré –le respondo– porque yo, como usted, creo que al igual que Lázaro, la poesía adelanta la sustancia de la resurrección” (*Maestro*: 182).

En todo diálogo epistolar entre escritores se habla de libros propios y ajenos y claro está de cotilleos varios, revistas y enemistades, descubrimientos y rencores, de la sociedad literaria. Aquí ocupa un lugar

prominente la escisión del grupo Orígenes, que se produjo en 1955, y en la que tuvo un papel central un artículo de Juan Ramón sobre Jorge Guillén. La actitud de María Zambrano es ejemplar y nos habla de un recato que la honra, de un no querer mancharse con las trivialidades de la vida cotidiana del escritor (*Correspondencia*: 113). También intercambian opiniones sobre obras que les sorprenden o entusiasman: *El público* de FGL en edición de Martínez Nadal (*Correspondencia*: 152); o el último texto de Antonio Machado, un *Juan de Mairena póstumo* publicado en *Hora de España XXIII*<sup>6</sup>.

Zambrano usa a menudo en las cartas conceptos filosóficos característicos de su obra. En extensos *incipit* de cartas construye originales maniobras de *captatio benevolentiae*. Son declaraciones de principios como tan a menudo sucede en la filósofa malagueña, casi en tautología, “el que es fiel conoce la fidelidad”, porque “le ofrezco algo así como fe de vida, pues que de mi amistad creo que no le faltara nunca”. Así reconstruye el momento de su primer encuentro con Lezama:

Y así por un instante le he visto, “se me ha presentado” dirían [en] mi Andalucía primera, según le vi en la Tabernita de Enmedio –creo que se llamaba el local–. Viendolo al par ahora, en este ahora que surge así, por virtud de la fidelidad compartida y recíproca. ¿No le parece que el presente puro y verdadero, tiempo de la certeza y la diafanidad, nace de esta fidelidad? Los infieles no conocen el presente porque perdieron el pasado, cerrándoseles el futuro. Solo están colgado del provenir y por él arrastrados (*Correspondencia*: 177).

En la carta siguiente a esta amplía el concepto a propósito del momento en que se conocieron: “El enmedio fue siendo cada vez más para nosotros, entre nosotros centro despejado en torno al cual tenuemente danzamos” (*Correspondencia*: 182). El discurso sobre la amistad ocupa en los intercambios un espacio privilegiado: “El Reyno bendito de la amistad que siempre da fruto, siempre aunque se este lejos, quiero decir que la amistad es del reyno de dios, como dices tu trayéndonos la verdad de esa “gracia fraternal” que des[a]ta el mal, cierto es y que de él nos salva” (*Correspondencia*: 139).

---

<sup>6</sup> “Era don Blas Zambrano, cuando lo conocía en Segovia, hombre maduro, frizando en los cincuenta, figura varonil, aunque nada imponente, la cabeza entre romano y florentina, muy noble. Algunos pensábamos al verle en el Niccolo Uzzano de Donatello. Emiliano Barral lo esculpió en piedra durísima y le llamaba a don Blas y a su busto de piedra– el *arquitecto del Acueducto*. Y así acabamos llamándole todos, con expresión familiar, no exenta de ironía por lo desmesurado del anacronismo, pero que no excluía el respeto ni, mucho menos, la estimación. [...] Vi a don Blas por última vez en Barcelona, acompañado de su hija –esta María Zambrano que tanto y tan justamente admiramos todos– (Castillo: 79).

En el apartado de la amistad impone su presencia la vida cotidiana: las enfermedades, muertes y la revolución. A un amigo íntimo, sentido tan próximo a través de la relación epistolar, es a quien se confiesan sentimientos profundos. Cuando muere su hermana Araceli, Zambrano escribe una descripción del cadáver que en apariencia es sólo física, pero que afecta al hondo dolor que siente, expresado en términos históricos que convierte en metáfora: “Había una adecuación perfecta, era la misma criatura, solo criatura de nuevo, inocente, casta ma[je]stuosa ahora, bellísima, como si la historia –de la que murió, pues que su dolencia mortal fue la historia– no hubiera existido, intacta, fragante, casi luminosa de luz propia” (*Correspondencia*: 158). También la muerte es tomada como excusa para profundizar en conceptos caros al sistema de Lezama y Zambrano: “La muerte nos vuelve a engendrar a todos de nuevo. Esa infinita posibilidad que está en la muerte, al hacerse visible, cobra su espacio perecedero. El no tiempo, es decir, lo edénico, lo paradisíaco, nos hace pensar en una vida como infinita posibilidad que surge de la muerte” (*Correspondencia*: 172).

Las afinidades entre escritores generan carambolas epistolares. Las cartas entre Valente y Lezama son un detonador para reanudar la relación Lezama-Zambrano: “Ya le he escrito a María y espero volver a hacerlo, pues quisiera reanudar una conversación que nunca fue interrumpida, pero que ahora se hace más trágica y necesaria (*Maestro*: 88). Lezama sueña con encontrarse con Zambrano y Valente en París con motivo de un conversatorio sobre Gandhi: “Quizás podamos coincidir en París o en Madrid. Que buena tríada pitagórica, María, Usted y yo” (*Maestro*: 91). Entre Zambrano y Lezama existen unas afinidades profundas que Valente complementa. Les une la vocación de conocimiento, que se expresa en la crítica a la razón discursiva (Zambrano) y la crítica de diversas manifestaciones del racionalismo occidental (Lezama). En ambos autores “su vitalismo visceral, su confusión con el mundo de lo sagrado, su pensamiento y expresión imaginables y simbólicas, impedían una concreción instrumental o unilateralmente discursiva”. Domina la marginalidad respecto al pensamiento dominante la aspiración de sustituir la noción tradicional de filosofía por *otro* saber (Zambrano le llamó razón poética) trágico, místico, poético (*Arcos*: 19).

Las coincidencias entre cartas surgen de los diálogos entre correspondientes. Valente le recuerda a María Luisa Bautista la lectura de una carta que ella le envió a Zambrano. Es el tercer aniversario de la muerte del poeta cubano: “Sentí, oyéndosela leer a María, muy viva emoción. Me la leyó por teléfono”. Al sonar el teléfono leía un ensayo de Lezama: “Vea hasta qué punto el Lezama resurrecto nos une a todos: a usted, a María, a mí y a esos jóvenes que lo leen y la buscan a usted en

esa casa donde yo mismo fui tan generosamente recibido” (*Maestro*: 137).

En los epistolarios se cuentan las fechas transcurridas desde la última carta. También se calculan itinerarios imposibles para volver a verse. Por ello el espacio adquiere un sentido especial: se imagina el espacio del otro, la ciudad del corresponsal. Un Lezama encerrado de por vida en su casa ante la noticia del suicidio de un amigo cubano apunta una razón: “A nosotros los cubanos nos es muy trabajoso andar en otro paisaje. Estamos acostumbrados a una franja muy extensa de luz durante todo el día y en la ausencia de esa luz, nos enfermamos de nostalgia. Un crepúsculo en Roma es lo más opuesto que darse pueda a una caída de la tarde en el Malecón. Usted lo recordará” (*Maestro*: 89-90). La situación epistolar da pie a imaginar la situación física del corresponsal. En muchos casos, por desconocimiento y curiosidad. Lezama Lima casi no salió de la Habana Vieja en toda su vida, reducido su conocimiento de y contacto con el mundo a breves desplazamientos muy cerca de su casa en los bajos de Trocadero 162. Alrededor de ese patio oscuro se protegía con una rica biblioteca, Como ha contado Antón Arrufat: “Llegar al Paseo del Prado, sólo a dos cuadras de su casa, le costaba esfuerzo y le anunciaba una inminente disnea. ‘Yo soy el peregrino inmóvil’, humorizaba” (89).

Pero la obra de Lezama tiene una dimensión universal desde lo insular caribeño, desde la inmensidad de la literatura universal que conoce como pocos. Imagina a Zambrano en una Roma idealizada: “la Roma actual, cruzada de ciclistas, miseria, comunismo, existencialismo, copia de lo americano y la eternidad de siempre” (*Correspondencia*: 108). Lo que le permite compararla con su isla: “Si lo profetas llamaban a Babilonia la gran prostituta, ¿cómo no llamarle a nuestra querida isla, la gran mentira? Se corrompe la palabra; por un proceso de la humedad filtrándose, se corrompen las palabras apenas saltan de la voz al espacio entreabierto” (*Correspondencia*: 108). En estas cartas entre exiliados destaca un sentido del espacio de carácter superior, en sustitución o confusión de espacios a ambos lados del Atlántico. Como le sucedía a Juan Ramón en La Florida o a Pedro Salinas en México.<sup>7</sup> Lezama Lima tenía un claro concepto de su aislamiento:

“Insularismo” ha de entenderse no tanto en su acepción geográfica, que desde luego no deja de interesarnos, sino, sobre todo, en cuanto al problema que plantea en la historia de la cultura y aun de la sensibilidad. [...] Sabemos que Grecia fue un archipiélago por lo del estado-ciudad, y su centro fue en ocasiones Atenas. También nos interesa el sentido de “insularismo” cuando se dice que Francia es una isla (*Obras completas*: 47).

estado-ciudad

---

<sup>7</sup> Juan Ramón Jiménez, *Lírica de una Atlántida*; P. Salinas, *Cartas de viaje*.

Lezama Lima imagina: “También yo veo una palma entre los cipreses y los pinos a la luz rosa del crepúsculo romano, y les recuerdo a unos amigos” (*Correspondencia*: 115). El sentido del espacio en clave de nostalgia, de imaginar la situación del correspondiente, es norma de toda correspondencia. Zambrano evoca los amaneceres de La Habana: “Y como en La Habana he visto, bebido mas q. en parte alguna el alba, el alba hasta q. salía el Sol q. me asustaba, le hago este envío. Me llamaba, aun dormida me llamaba. En la calle 23 pegadita al suelo la veía por las entreabiertas persianas. El desvanecerse del azul, el clarificarse, la blancura celeste sobre el Morro” (*Correspondencia*: 187).

Como (nos) sucede a tantos, los exiliados sienten los ecos de partes de España en las Américas. Zambrano, evoca La Habana en la distancia de veinte años. Allí creía volver a Málaga, de donde salió muy niña: “En La Habana recobré mis sentidos de niña, y la cercanía del misterio, y esos sentires que eran al par del destierro y de la infancia, pues todo niño se siente desterrado. Por eso quise sentir mi destierro allí donde se me ha confundido con mi infancia” (*Correspondencia*: 119).<sup>8</sup>

El sentido del espacio en el caso de estos escritores que están siempre al borde de lo metafísico es diverso. En esa misma carta Zambrano cuenta a Lezama que ha llegado a la Etica. Y que lo ha hecho desde una gran dificultad:

Sí: Ud presente a dónde voy. Pero hace tiempo que he llegado a unos lugares que ni siquiera presentía yo cuando vine. Y sin embargo, de ser absolutamente nuevo es donde tenía que llegar para ir a donde siempre he estado encaminada, esto es a una Etica. Pero antes tenía que entrar en los infiernos de la temporalidad y es en lo que estoy. Rece por mí (*Correspondencia*: 120-1).

La respuesta de Lezama es fulminante: “Los párrafos finales de su carta bastaron para inquietarme. No, María, no está usted en el infierno, está aquí con nosotros, en el reencuentro, en la coincidencia, en las islas. ¿No son ellas un poco la vía purgativa de los místicos?”

---

<sup>8</sup> En esta carta y otras reconocemos un eco del magnífico poema de Juan Ramón Jiménez, *Espacio*, en particular del segundo fragmento: “Dulce como este sol era el amor.” “Salí por Ámsterdam, estaba allí la luna (Morningside); el aire ¡era tan puro! Frio no, fresco, fresco; en él venía vida de primavera nocturna, y el sol estaba dentro de la luna y de mi cuerpo, el sol presente, el sol que nunca más me dejaría los huesos solos, sol en sangre y él. Y entré cantando ausente en la arboleda de la noche y el río que se iba bajo Washington Bridge con sol aún, hacia mi España por oriente, a mi oriente de mayo de Madrid; un sol ya muerto, pero vivo; un sol presente, pero ausente; un sol rescoldo de vital carmín, un sol carmín vital en el verdor, un sol vital en el verdor ya negro, un sol en el negror ya luna; un sol en la gran luna de carmín; un sol de gloria nueva, nueva en otro Este; un sol de amor y de trabajo hermosos; un sol como el amor...” Dulce como este sol era el amor.” *Lirica de una Atlántida*: 104-5.

(*Correspondencia*: 122). En los últimos años de su vida Zambrano proponía una dicotomía entre dos metáforas del conocimiento: la luz y la visión, y de otra parte “la luz del corazón” (“Las dos metáforas”: 8). Como escribió: “[l]a función propia de la persona es la función moral: acción en el tiempo, finalidad. Sólo desde la finalidad se puede dirigir la temporalidad. Y eso aparece ya en sueños” (*Los sueños*: 154).

Zambrano escribe a Lezama Lima una carta de presentación de J.A. Valente. Allí traza un mapa preciso de una Cuba ancestral y atávica: “Déle a ver a nuestro amigo la ceyba, la hoja del yagrumo y a sentir el terral –a las 10 de la noche– y otros secretos de los que Ud es depositario, de la felicidad que circula y se remansa en su Isla, un poco también mía o yo de ella, donde aprendí a mirar el alba y a acordar el ritmo de las respiración de la noche tan viviente” (*Correspondencia*: 136). O bien le describe sus viajes en clave metafórica. Poco después de la muerte de su hermana Araceli visita Atenas: “Toda de negro y la cabeza cubierta con un velo de ceniza subí a la Acropolis ayudada por ellos en penitente mas que en otra cosa, y así a Delfos donde te recordé especialmente” (*Correspondencia*: 159).

Jaime Salinas describe con todo lujo de detalles cómo es la casa en donde se ha instalado en Barcelona en un barrio con casitas que “[t]ienen cierto sabor colonial” (*carta 5*). Siente la necesidad de hacer presente su nueva dimensión espacial, un espacio que Jaime Gil de Biedma describirá también en su *Diario del artista seriamente enfermo*.

Marichal carta 5

#### **4. Conclusión**

Quiero terminar con un testimonio especial, una carta de Jaime Salinas dirigidas a su hermana Solita. Él fue protagonista excepcional de la supervivencia editorial durante la dictadura y es mencionado por Valente y Zambrano como seguro proveedor de libros. Me interesan porque son testimonio del viaje de regreso del exilio que no hicieron los anteriores, y nos revelan una versión literaria del editor memorialista:

Queridos todos:

Que difícil es el analizar mi reacción a todo esto, algo completamente inesperado; nada de lo que creía que iba a sentir he sentido. O sea que es totalmente diferente de la idea de España que nosotros nos hemos hecho en los EE.UU. o donde sea. No quiere decir esto que lo que he encontrado aquí me disgusta, ni muchísimo menos. Hay, claro, mucho, muchísimo malo, pero fundamentalmente lo que se ve es que ésto es de uno y que por las buenas o por las malas es donde deberíamos acabar todos. La vida del exiliado es hoy en día una vida de lujo, un lujo que no nos podemos pasar, pues por poco, y es muy poco lo que aquí se puede hacer hay que hacerlo,

hay que venir a pasarla mal aquí. (...) Esta gente nos necesita y los necesitamos y si algún día en España sale algo bueno será gracias a eso, al esfuerzo que están haciendo para vivir una vida que para nosotros parece casi intolerable (Marichal carta 1)<sup>9</sup>.

La carta crea una presencia, suple una ausencia. A veces se producen largos paréntesis. Lezama lo poetiza: “Teníamos la costumbre de pensar, de hablar, de ejercitar una ausencia platónica. De pronto tuvimos que dar paso a un proverbio oriental: Cuando la familia está hecha, llega la dispersión; cuando la casa está construida, llega la muerte” (*Correspondencia*: 137). Lezama fue durante toda su vida un gran conversador y tenemos testimonios de excepción de ello. Se refería a sus conversaciones con Juan Ramón como la “fuerza irradiante”. Algunas de sus obras, como *Tratados en la Habana* se pueden leer en clave de diálogo, remedando a un Montaigne caribeño (Arrufat: 96). María Zambrano en un artículo de 1934, “¿Por qué se escribe?”, expresaba sin saberlo el destino del epistológrafo:

Escribir es defender la soledad en que se está; es una acción que sólo brota desde un aislamiento efectivo, pero desde un alejamiento comunicable, en que, precisamente por la lejanía de toda cosa concreta se hace posible un descubrimiento de relaciones entre ellas (318).

Las cartas, estas cartas descubren relaciones y son expresión de una insularidad en exploración, en un, como quería Lezama, vivir hacia adentro.

### Obras citadas

- Alegre Heitzmann, Alfonso, “Juan Ramón y Lezama en La Habana”, en *La Jornada Semanal*, domingo 4 de abril de 2010, p. 787. <http://www.jornada.unam.mx/2010/04/04/sem-alfonso.html>
- Altman, Janet Gurkin, *Epistolarity: Approaches to a Form*, Columbus, OH, Ohio State University Press, 1982.
- Arcos, Jorge Luis, “Confluencias entre José Lezama Lima y María Zambrano”, en *Aurora*, n° 11, 2010, pp. 18-30.
- Arrufat, Antón, “Oír conversar a Lezama”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 728, febrero de 2011, pp. 89-106.
- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths, Helen Tiffin, ed., *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*, London, Routledge, 2002.

---

<sup>9</sup> Agradezco a Carlos Marichal su generosidad al proporcionarme copia de estos documentos y el permiso para publicar estas cartas.

- Berthomé, Jean-Pierre, “Dix (plus ou moins) bonnes raisons d’envoyer une lettre”, en *Lettres de cinéma. De la missive au film-lettre*, ed. Nicole Cloarec (dir.), Presses Universitaires de Rennes, 2007, pp. 21-32.
- Bou, Enric, “Defensa de la voz epistolar. Variedad y registro en las cartas de Pedro Salinas”, en *Monteagudo*, nº 3, 1998, pp. 37-60.
- Castillo, Julia, “Cronología de Zambrano”, *María Zambrano. Pensadora de la Aurora*, en *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, nº 70/71, marzo-abril de 1987, pp. 74-81.
- Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*, ed. Javier Fornieles Ten, Sevilla, Ediciones Espuela de Plata, 2006.
- Diaz, Brigitte, *L’Épistolaire ou la pensée nomade*, Paris, PUF, 2002.
- Jiménez, Juan Ramón, *Lírica de una Atlántida*, ed. Alfonso Alegre Heitzmann, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de los lectores, 1999.
- Jovicic, Jelena, *L’Intime épistolaire (1850-1900): genre et pratique culturelle*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2010.
- Kaufmann, Vincent, *L’équivoque épistolaire*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1990.
- Lanson, Gustave, “Sur la littérature épistolaire (1895)”, en *Essais de méthode de critique et d’histoire littéraire*, ed. Henry Peyre, Paris, Hachette, 1965, pp. 259-89.
- Lezama Lima, José, “Coloquio con Juan Ramón Jiménez”, en *Analecta del reloj*, La Habana, Ed. Orígenes, 1953, pp. 40-61.
- , *La expresión americana*, 1957.
- , *Obras completas*, México, Aguilar, vol. I, 1975; vol. II, 1977.
- Maestro cantor. José Lezama Lima y José Ángel Valente. Correspondencia y otros textos*, ed. Javier Fornieles Ten, Sevilla, Espuela de Plata, 2012.
- Marichal, Carlos, “Jaime Salinas (1925-2011): Cartas a Solita al regresar a Europa y a España en 1954-1956”, en *En recuerdo de Jaime Salinas*, Residencia de Estudiantes, Madrid, 28 de marzo de 2011, 14 pp. (Mecanoescrito inédito.)
- Querencia americana: Juan Ramón Jiménez y José Lezama Lima, relaciones literarias y epistolario*, ed. Javier Fornieles Ten, Sevilla, Espuela de Plata, 2009.
- Salinas, Jaime, *Travesías. Memorias (1925-1955)*, Barcelona, Tusquets, 2003.
- Salinas, Pedro, *Cartas de viaje: 1912-1951*, ed. Enric Bou, Valencia, Pre-Textos, 1996.
- Salinas, Pedro, “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar”, ed. Enric Bou y Andrés Soria Olmedo, *Obras Completas II. Ensayos completos*, Madrid, Cátedra, 2007, pp. 849-916.
- Salinas, Pedro, “La mejor carta de amores de la literatura española”, en *Obras Completas II. Ensayos completos*, ed. Enric Bou y Andrés Soria Olmedo, Madrid, Cátedra, 2007, pp. 1155-1167.

- Soria Olmedo, Andrés, “Pedro Salinas: El exilio, los ensayos, las cartas”, en *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, vol. VI-VII, 1988, pp. 219-24
- Zambrano, María, “Por qué se escribe”, en *Revista de Occidente*, Madrid, España, tomo XLIV, nº 132, junio de 1934, pp. 318-328.
- , “Las dos metáforas del conocimiento”, en *Credo* (La Habana), nº 1, 1993, p. 8.
- , *Los sueños y el tiempo*, Madrid, Siruela, 1998.
- , *Islas*, Madrid, Editorial Verbum, 2007.

## Apéndice

### Jaime Salinas: Cartas a Solita, 1954-1956<sup>10</sup>

[1]

PONT-ROYAL-HOTEL  
7 Rue Montalembert. Paris

10 de septiembre, 1954.<sup>11</sup>

Queridos todos:

Llegué a París hecho un verdadero pingo—muy cansado y un tanto asustado. La travesía fue formidable, demasiado; atracón de comida bailoteo, cocktails, y poco dormir. Los Singelton estaban abordo, me preguntaron mucho por vosotros y me dijeron que Lida se había divorciado y Berrien quería volver a la enseñanza.

---

<sup>10</sup> La transcripción de estas cartas fue hecha por Carlos Marichal. Las indicaciones sobre fechas son suyas y son indicadas “CM”. He corregido solo la grafía de algunos apellidos. Jaime Salinas había llegado a Europa procedente de Estados Unidos. Para información sobre este periodo de su vida son útiles las últimas páginas de sus memorias, *Travesías. Memorias (1925-1955)*. Jaime Salinas llegó a Seix Barral en 1955 como ayudante del ingeniero Gilbert Garnon, especializado en racionalizar empresas tipográficas. Allí conoció a Carlos Barral y a Jaime Gil de Biedma y al poco tiempo cambió de oficio y se convirtió en editor. Sus memorias terminan en el momento en que se apea del taxi delante de la antigua sede de la editorial en la calle Provenza 219.

en 1955

<sup>11</sup> Llegada a París después de travesía en barco desde Nueva York. CM

Desde que he llegado a París ha sido un constante encontrarse con gente. Primera sorpresa fue Claudio. Entré a cenar en un restaurant y ahí estaba; al día siguiente con los del Río, poco después con un amigo mío rumano que vive en París y que había perdido de vista por completo desde había cuatro años. Además a varios americanos. O sea que he estado ocupadísimo viendo a gente.

Matilde Pomés está en Fontainebleau y pasa por aquí solo unas horas camino de Madrid: me ha dicho que me verá a la vuelta. Jean Cassou está en Bruselas, vuelve en estos días pero ayer salí con su hija que es simpatiquísima; me ha invitado a ir a cenar a su casa la semana que viene pero yo la veré antes. Los del Río me invitaron al estreno de la compañía de Escudero donde nos encontramos de nuevo a un sinfín de gentes. Margot, la amiga de Germaine, que estuvo muy cariñosa conmigo y se ofreció a ayudarme en lo que quisiera, a de Benito jefe de la sección española de UNESCO que es muy buena persona, y en fin unos cuantos españoles más.

Coindrau llega el domingo, los Casaldueiros esta tarde. Maurín y Girara estaban en St. Germain el otro día y Fred Jameson cenó con ellos; yo no pude verlos porque tenía otro compromiso pero espero que me telefonee antes de volverse.

Para ir a Argel he tenido que estar bregando con la burocracia francesa. Necesito un visado; hice la petición, me la perdieron y he tenido que empezar otra vez. Además, con los terremotos de Orleansville supongo que todo estará hecho un lío, con que es muy posible que tenga que retrasar el viaje unas semanas más. Ya veremos, he telegrafiado a Rosalía para ver si ellos pueden intervenir y acelerar la cosa...

Hablé con la chica de Cassou sobre Viñas; ella está estudiando español en la Sorbona. Me dijo que él es lo mejor que hay. Dice que los estudios hispánicos en Francia están en un estado fatal. Bataillon está en el Collège y por lo tanto inaccesible para los que están haciendo estudios formativos. Todo el mundo tiene muchas ganas de que vengáis por aquí y yo ya les he asegurado que vendréis el verano que viene. Juan ánimoate a pedir un fellowship y no lo dejes para última hora.

No puedo contaros más porque son demasiadas las cosas. Poco a poco lo iré haciendo y añadiendo más. Estoy muy contento. París me gusta por primera vez y me siento con buenos ánimos. Pero la verdadera lucha no ha empezado aún.

Escribidme a American Express, o a Maison Carrée. La carta de Juan me llegó, mil gracias. Si tiene más consejos que no dude en enviármelos.

Muchos abrazos a todos y os felicito por haber salido sanos y salvos del huracán. abrazos, Jaime

[2]

Madrid, 20<sup>12</sup>

Queridos todos:

Que difícil es el analizar mi reacción a todo esto, algo completamente inesperado; nada de lo que creía que iba a sentir he sentido. O sea que es totalmente diferente de la idea de España que nosotros nos hemos hecho en los EE.UU. o donde sea. No quiere decir esto que lo que he encontrado aquí me disgusta, ni muchísimo menos. Hay, claro, mucho, muchísimo malo, pero fundamentalmente lo que se ve es que ésto es de uno y que por las buenas o por las malas es donde deberíamos acabar todos. La vida del exiliado es hoy en día una vida de lujo, un lujo que no nos podemos pasar, pues por poco, y es muy poco lo que aquí se puede hacer hay que hacerlo, hay que venir a pasarla mal aquí.

Claro que Juan no puedes ya que tienes las responsabilidades que tienes, no puede venir a vivir mal, y lo tendrías que hacer durante muchos años. Pero nosotros que estamos libres de esa responsabilidad no tenemos más remedio que probar a vivir aquí. Solo llevo unos días, pero el que esté aquí León, unos cuantos mas, Pablo y un manejo de jóvenes justifica la presencia de uno. Esta gente nos necesita y los necesitamos y si algún día en España sale algo bueno será gracias a eso, al esfuerzo que están haciendo para vivir una vida que para nosotros parece casi intolerable.

Gente he visto poca. Salvador Valdeavellano, toda la familia Montesinos. Hemos salido de juerga juntos varias veces, churros, guitarra y tascas: la gente se divierte mucho (lo que puede) y el buen humor es una cosa bastante general, eso en todas las clases.

El lunes Pablo, Felipe y yo nos vamos al campo a pasar unos días. Y al volver más visitas. Catherine esté en Lisboa pero vuelve mañana: no se como le va, ya me contarán!

---

<sup>12</sup> Llegada a Madrid, sin fecha precisa en la carta, pero probablemente en 1954, unos meses después de la carta de Paris. CM

*Queridos todos: el intercambio epistolar...*

Hablé con María Luisa Angulo, Eulalia y Carmela, pero no hemos pasado de allí. Por la calle me encontré con Pilar Lapesa que me invita a cenar con los Casaldueiros pero no pude ir.

Lo más absurdo de aquí son las horas- yo siempre hecho un lío- y claro se le van a uno los días sin hacer nada. León, y Pablo magníficos; Pablo es estupendo y no saben cuánto me alegro de haberle conocido.

Desde Alicante os escribiré con más calma ya que hay menos que hacer.

Animaos a vernos por aquí este verano; Juan tu ocúpate de tu pasaporte. Felices Pascuas y año nuevo, un abrazo a cada uno de los cuatro.

Jaime

[3]

Hotel Biarritz  
Plaza de Zaragoza  
San Sebastián  
Teleg. Biarrotel  
Teléfono 31-50

domingo 22 de enero<sup>13</sup>

Querido todos:

San Sebastián está resultando un magnífico sedativo: balneario veraniego desértico en los meses de invierno. Vida de contemplación, el mar tiene cara de amenazadora frialdad, los grandes hoteles, cafés, bares están cerrados, fachadas de persianas; las grandes avenidas concebidas para las masas veraniegas ahora utilizadas por los cuatro gatos que por una razón u otra tenemos que estar aquí.

---

<sup>13</sup> Jaime estaba trabajando en 1955 con un Sr. Garnon, quien era dueño de una empresa con el nombre Talleres Offset, que tenía imprentas en San Sebastián y Bilbao. CM

El hotel donde vivo es magnífico –de lujo– ese lujo de principios de siglo, de grandes habitaciones, terciopelos apolillados y bric a brac inútil. Servicio respetuoso, porteros que te dan complejo de ministro, camareras de millonario y maître d’hotel de bon vivant; en fin desquicio absoluto de toda realidad. Y como si esto no fuera bastante, en los salones, muy a lo loca americana, una fabulosa colección de relojes cada uno con su ritmo y sonido particular. Bien adrede, o por necesidades mecánicas no hay dos que toquen al mismo tiempo, con que la hora esta siendo marcada constantemente. Desde luego da una musicalidad a los salones, que a la larga supongo será inaguantable, pero hasta ahora, y llevo aquí una semana, confieso que ese desorden de tiempo le lleva a uno a vivir en una dimensión extra temporal. Pudiera ser un magnífico descanso si no fuera que tengo que pasarme de 8 a 9 horas al día en los Talleres Offset.

Ayer fui (con Garnon) a ver unos bailes vascos; espectáculo desigual. La parte puramente folclórica muy bonita. Bailes de una elegancia dieciochesca, el papel del hombre siempre muy fino con pasos de ballet. Había un chiquillo que bailaba magníficamente. Lo grave era cuando se lanzaban a escenas más pretenciosas y de conjunto; “domingo en un pueblo”, “muerte de un marinero” – esta última con unas absurdas brujas que les hubieran hecho reír mucho a Carlos y Miguel. Hay en todo una similitud sorprendente con los bailes escoceses tanto en los pasos como en los temas.

El viernes fue San Sebastián; la fiesta de la ciudad pero muy degenerada. La única tradición que queda son las tamboriladas, comparsas de músicos vestidos en trajes de soldados ingleses, cocineros que se pasean por las calles tocando tambores y metiendo un ruido espantoso. Son todos miembros de sociedades de comilones y la fiesta parece consistir en un gran atracón seguido por unas borracheras que dejarían a los niños de Princeton achicados. Se bebe mucho por esta región y es muy usual el ver borrachos por las calles cantando o mejor dicho tatarando canciones vascas, ya que la mayor parte de la gente no sabe hablar vasco.

Estaré aquí una semana más y volveré a Barcelona. Barcelona es para mí un poco casa ya, y el regresar a ella me genera esa doble sensación de gusto y depresión que le produce a uno la ciudad donde vive. La rutina está más o menos establecida, los amigos hechos; se alegra uno de volver a verlos, pero siempre está uno temeroso de que le

*Queridos todos: el intercambio epistolar...*

pongan a uno en marcha la depresión y las dudas que en la soledad de uno parecen relegarse a una silenciosa vida interior...

He acabado de leer la *Chartreuse de Parme* que me ha encantado y luego me puse a leer la autobiografía de Stephen Spender—tienes razón lo bien que lo pasa!

Jaime

[4]

Société Civile D'Etudes  
Et D'Organization Du Travail  
Dir. Gilbert Garnon  
20 Rue Delambre Paris XIVe  
ODE 43-26  
DAN 14-05

25 de abril, 1956, Paris<sup>14</sup>

Queridos todos:

Mi estancia en Paris se ha alargado hasta fin de mes *all for the best of all possible things!*

Las noticias de España me inquietan. Me encontré con Madame Ferrater el otro día en el Metro que me confirmó la detención de Pablo en Madrid. Silencio absoluto por parte de León y Andrea. Que hacer, esperar sin desesperarse. Gil Robles les defiende —héroes de la “oposición”. Que absurdo todo ello... No me atrevo a insistir demasiado para tener noticias de ellos: supongo que si no escriben debe ser porque están bajo de *watchful eyes* de la poli.

Este último incidente con Pablo me ha desanimado mucho, me ha llenado de más pesimismo que el que suelo llevar acuesta sobre este tema. Es muy posible que no quede más alternativa que dar aquello por perdido. Que se puede esperar de un pueblo que parece haber perdido toda incentiva a reaccionar. Hacer el sacrificio que ha hecho Pablo me parece tan trágicamente inútil. Los que pudieran ayudarle o servirle de

---

<sup>14</sup> Carta desde Paris donde va por trabajo y para visitar amistades. CM

algo, guardarán el más profundo silencio. Hay que ver que ver la reunión del UNESCO no ha dado nada, solo este interesante incidente: que el discurso de agradecimiento a España fue hecho por los Rusos. Como se le puede pedir a un pueblo que reaccione, que luche cuando ve que a diestra y siniestra, el mundo hace la pelotilla a lo que ellos debieran oponer.

Vuelvo a España con el temor de encontrarme a esos pocos amigos lanzados en la resignación más total – incluso algunos de ellos puede ser que estén detenidos—Y nos tendremos que dar fuerzas los unos a los otros, fuerzas con qué y para qué.

No he podido ver a Ferrater aún; Bergamín por otra parte está en el campo reponiéndose de una operación. Por cierto que Alberti estuvo por aquí pocos días antes que volviera. Esta tarde voy a ver a Jorge Carrera Andrade... Pero por lo general he visto a poca gente.

Les tengo que hablar de España, lo que les deprime y me deprime. Prefiero la soledad y ver a gente a quien no le importe nada aquello. A la familia la he visto solo una vez. Comida de cortesía con Mita. Llegaron los Poli— fastidiados por lo de Argel. Albert estaba en Clermond Ferrand; probaré a verle antes de marcarme (el domingo) a España.

En el Consulado me han renovado el pasaporte sin la menor dificultad. Mañana voy a pedir el visado y me lo darán también.

La falta de dinero ha limitado bastante mis actividades en la capital. He ido más que nada al cine –sed retrasada; y al teatro una sola vez invitado por Isabel: Obra de Marivaux, curiosa pero mal presentada, mal comprendida. El domingo pasado me invitaron a dar un paseo en coche por las afueras de Paris, visitando iglesias románicas y góticas de la primerísima época. Preciosa sencillez, casi todas ermitas perdidas en medio del campo. Hacía un día magnífico y disfruté de ello. Hice esta excursión gracias a los Vidal, amigos nuevos, gente de dinero, *grande monde*, artístico-intelectuales. Pocos días antes estuve en una cena en su casa donde conocí a un antiguo profesor de Mini. Me gustó, for a change, que las asociaciones de familia por una vez vinieran del lado Bonmatí.

Acabo de hablar con Isabel; anuncian nuevas huelgas por la radio...

Hay esperanzas y contra esperanzas—cuando sabré a donde vamos.

Mañana voy al estreno de la película en que trabajé el año pasado; me deprimirá, pero tengo curiosidad de verla.

*Queridos todos: el intercambio epistolar...*

He recibido una amabilísima carta de vuestro dentista para que vaya a pasar el verano invitado por el a su casa. Lo haría con muchísimo gusto si tuviera *both the money* y el visado...

Nada más tengo que salir. Espero que los peques se hayan repuesto de sus mutuas enfermedades. *It is better to get them all over with* de un golpe. Estaréis hechos polvos. Dile a Juan que me dé su reacción a Barral. Que es lo que le venía más o menos a decir.

escribí a Barcelona, abrazos a todos, Jaime

[5]

Felipe Gil 5, Barcelona

20 de mayo de 1956<sup>15</sup>

Queridos todos:

Ya os puedo escribir desde mi nueva casa; estoy como un caracol, desde que he penetrado en ella apenas si he salido. Me libro, por fin, de los confinamientos de la vida hotelera, para trotar de cuarto en cuarto, abrir las 10 puertas, 4 armarios, probar las treinta sillas, imaginar recepciones a base de 200 personas, cenas a base de 10. Y así acaba, por ahora, la vida de esas roñosas estructuras dedicadas a crear ficticios hogares para 24 horas y en las que he pasado más de 24 meses.

Puedo entrar en detalles. En una colina, no lejos del Tibidabo queda un islote de hotelitos, o torres como aquí las llaman, rodeada, en su base, por nuevas moderno-herreriano casas de pisos. La altura nos salva, pasamos por encima de ellas para ver hasta la catedral y detrás el mar. Supongo que todas estas casitas fueron construidas a principios de siglo, fines del otro. Tienen cierto sabor colonial, muchas solo son de una planta, con terraza delante, su jardincito con jarrones rocosos. La

---

<sup>15</sup> Carta desde Barcelona ya instalado en su nuevo piso. CM

mayoría de ellas están semi abandonadas, devoradas por una vegetación que no ha conocido el brazón tiránico de un jardinero desde hace años.

La mía ya tiene sus pretensiones, consciencia: en aquella época que las cosas iban progresando, consideración por la luz, por una cierta comodidad, pero sin llegar a los vulgares extremos del funcionalismo. Tiene sus dos entradas, con sus correspondientes jardines; por detrás tiene dos pisos, por delante tres (en el tercero vive un joven matrimonio, el dentista—tienen su entrada aparte por el jardín de detrás). Yo entro por delante sonando, si quiero, la campanilla (tengo llave). Atravieso el pequeño jardín hasta llegar a una puerta de cristal - - cristales multicolores que reproducen un Mondrian en el suelo.

Al entrar se encuentra uno con un salón espacioso, o recibimiento, al fondo entrada a un comedor de servicio que pienso convertir en comedor no de servicio, a la izquierda la caldera y más a la izquierda cocina. Una puertecita da a un túnel que aquí llaman la fresquera y que para Carlos y Miguel serían unas magníficas catacumbas. Desde el recibimiento suben las escaleras a las habitaciones de arriba. Pequeño hall, puerta a la izquierda que da a un curto de dormir, balcón, vista panorámica. Volvemos al hall, puerta de cristal y se penetra en el “formal sitting room”; muebles de época, isabelinos, madera negra, brocado rojo, espejos y una copia de los Borrachos, acompañada de inocentes paisajes.

A la izquierda, por puerta corrediza doble, se pasa a lo que es ahora el comedor y que yo por razones de estética y humanidad (me niego a que la mucama se tenga que pasar las horas de la comida subiendo y bajando por las escaleras) convertiré en otro pequeño (c'est un façon de parler) salón-sala de juego (no juego ni conozco a nadie que juegue, pero da la casualidad que hay una magnífica mesa de juego que hay que utilizar de alguna manera). Desde el “gran salón” se pasa por una puerta a una gran habitación, con recamara, cama imperial, balcón, vista panorámica. (se me había olvidado: en el salón de juegos hay un mirador que cubre toda una pared y que lleva su vista correspondiente). La otra puerta del salón, también doble, da al despacho; mesa en el centro, pianola en una esquina, gran puerta al fondo que da al jardín de detrás. A la izquierda una puertecita que da a mi habitación y al cuarto de baño que por otra puerta comunica con la habitación del lecho imperial. Por otras partes hay la habitación de servicio con su entrada correspondiente.

¿Estáis impresionados? En fin yo nado en todo esto. Claro esto mío solo no es. Garnon lo usará cuando esté por estas tierras: es oficialmente nuestro despacho, servirá también de residencia a los otros ingenieros que pasen por aquí. Pero espero que la mayoría del tiempo sea, más o menos, casa propia. El día que vengáis espero poder alojaros.

He recibido una carta de Isabel Cassou hablándome de la posibilidad de un trabajo, poco definido, con el Théâtre National Populaire, en Aix-en-Provence. Es posible que en otros momentos lo hubiera aceptado, pero por muchas razones, y no solo las de tener casa, creo que es conveniente el quedarse en España ahora. Sigue sonando esa muy suave música y me gustaría estar aquí para cuando irrumpiera en una gran obertura.

Entonces será el momento de hablar del porvenir y de pensar en cambiar de trabajo. Hasta entonces aguantaré, más y bien contento con esta vivienda. Incluso el haber podido reorganizar la editorial Ariel casi a solas me ha dado ciertos ánimos dentro del trabajo. Pero sigo siempre con la muy futura esperanza de encontrar otra cosa.

Abrazos a todos, Jaime